

# INFANTIL

---



© Del texto: 2014, Verouschka Freixas  
© De la ilustración: 2014, Verouschka Freixas

© De esta edición:  
2015, Editorial Santillana, S.A.  
Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue  
Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana  
Teléfono 809-682-1382

Las sedes del Grupo Santillana son:

Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile,  
Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala,  
Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal,  
Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

ISBN: 978-9945-19-607-8  
Registro legal: 58-347  
Impreso en Costa Rica

Primera edición: abril de 2015  
Primera reimpresión: febrero de 2017  
Segunda reimpresión: marzo de 2019

Actividades elaboradas por Miriam Veliz.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

# Lucas, tienes mucha pero mucha suerte

Veruschka Freixas

Ilustraciones de Veruschka Freixas





*A mis hijas Maya y Paloma  
y a mi esposo Vladimir Velázquez*





# Índice



¡Corran, una abeja! .....	9
Lucas, tienes mucha pero mucha suerte .....	17
Carmela y la hora del té .....	25
Ayer pintamos caritas .....	31
El paseo .....	37
Yo y mi hermana en el Barrio Chino .....	47
Carmela quiere un perrito .....	55
¡Por fin vamos a la playa! .....	63
El diario secreto de Jimena .....	75
Carmela va a clase de ballet .....	81
Una película de piratas .....	87
¡El parque Carambino llega en Navidad! .....	97
Álbum de familia y amigos .....	105







## ¡Corran, una abeja!



¡Hola!, yo soy Lucas y estoy en quinto grado. Pecas y Corito son mis mejores amigos y estamos juntos desde primero. Ellos son iguales a otros niños que conozco, sobre todo cuando en clases prestan atención a algunas cosas más que a otras.

Por ejemplo, todas las mañanas Pecas se queda embobado mirando las diminutas motas de polvo que entran flotando por la ventana, mientras la maestra Jacinta llena la pizarra con interminables oraciones.

Corito, en cambio, no deja de fijarse en los enormes dientes repletos con frenillos de Sarah, cuando ella lee en voz alta y chillona su perfecto reporte de lectura. Ella priva porque nunca comete faltas leyendo. Claro, su mamá es la directora del colegio.

Yo paso el tiempo dibujando en una mascota que tengo: dibujo carros, robots, monstruosaurios y superhéroes. Cada día me salen mejor y los chicos siempre me piden nuevos diseños. Creo que heredé ese talento de mi mamá, que es pintora.

—Lucas, Lucas. —Corito se voltea en su pupitre para quedar frente a mí—. ¿Me dibujas otro Transformer? Es para regalárselo a mi primo Pepito que cumple años el sábado.

En ese momento la maestra Jacinta deja de escribir en el pizarrón:

—¡Vamos a ver, chicos! —pregunta—. Dejamos de tarea las páginas 65, 66 y 67 de su libro de naturales. ¿Estudiaron? ¿Quién quiere comenzar a explicar la clase?

Silencio total, nadie levanta la mano, excepto la presumida de Sarah y un niño nuevo llamado Geraldino.

—Bueno, ya que pocos se animan, tomaré la lista y preguntaré al azar... El número 10, ¡Lucas Pérez Rayuela!

Me levanto despacio del pupitre. ¿Por qué me llama a mí primero?

—Lucas, ¿podrías exponer a la clase el proceso de la polinización?

Explicar la clase es como ir al dentista: no puedo escaparme, me da miedo, sudo como loco y con los nervios el cerebro se me queda en blanco.

—Lucas, si quieres puedes pasar a la pizarra y explicar con dibujos —me anima la maestra.

¡Síiiii! Esta profe me entiende, es mi oportunidad de lucirme.

Pero cuando agarro la tiza para empezar a dibujar, Karla, una niña que se sienta en la primera fila, empieza a gritar:

—¡Una abeja! ¡Una abeja! ¡Lucas, hay una abeja sobre tu cabeza!

Como tengo buenos reflejos me agacho más rápido que de carrera.

—¡Uay! ¡Qué grande es! —exclama Sarah, poniéndose de pie ruidosamente y agarrando un libro para protegerse como si fuera un escudo.

—¡Esa abeja nos quiere comer! —vocea Corito, ocultándose bajo el pupitre.

—¡Pica y duro! —grita Pecas, blandiendo una regla, como si fuese una espada para ahuyentar al insecto.

En pocos minutos la clase se vuelve un desorden. Los quince niños y niñas corren como locos por todos lados, gritando y tirando las sillas a su paso. ¡Un espectáculo emocionante! Me asustan más los chillidos de mis compañeros que la imprudente presencia de la inofensiva abeja. Esta, ajena a todo, aterriza en el escritorio de la profe Jacinta.

—¡Calma, niños, calma, no pasa nada! —pide la maestra en voz alta, intentado poner orden, pero nadie la escucha. Mis compañeros no tienen intención de dejar de pegar voces y corretear—. ¡Voy a atraparla! ¡Tienen que sentarse y tranquilizarse!

Entonces, con gran habilidad, la profesora logra encerrar al pequeño insecto dentro de un vasito, lo tapa con un papel sujetado con una gomita y lo coloca sobre su mesa.

—Acérquense, chicos, vengan, no tengan miedo. Poco a poco vuelve la calma. Rodeamos el escri-



torio, mirando con recelo el insecto que bate sus alas y pega saltitos dentro del vaso.

—La abejita está muy asustada —dice la maestra—. Se me ocurre una idea. Les voy a explicar la polinización antes de dejarla ir. ¡Presten atención! ¿Ven esas bolitas amarillas que tiene en sus patas traseras?

—¡Síiiii...! —respondemos a coro.

—Esas bolitas son el polen, unos granitos que toman las abejas, las mariposas y otros insectos de los estambres de algunas flores mientras chupan su néctar. Luego, las abejas los llevan a otra flor para fecundarla y así brotan semillas que más tarde dan frutos. Con el néctar, las abejas fabrican miel en la colmena, que es su casa. Es un bichito muy trabajador y nunca descansa.

—¡Mi abuelo tiene una finca con montones de cajas de madera, llenitas de abejas que fabrican miel! —dice Sarah.

—Esas cajas, Sarita, se llaman apiarios —explica la maestra.

—Mamá le echa miel a todo —digo yo para no quedarme atrás.

—¡A mí me encanta la miel y comer muchas golosinas! —interviene Corito, acariciando su regordeta panza.

—Mi papá dice que los dulces dan caries y si comes demasiados te provocan dolor de barriga —afirma Pecas, con tono de sabihondo. Sus padres son dentistas y se la pasan hablando de la buena salud de los dientes.

—Bueno, chicos, ahora vamos al jardín —ordena la maestra—. Es hora de liberar a nuestra amiga.

Salimos sin perder tiempo, nos encanta ir al patio con o sin recreo. Afuera marchamos en tropel hacia los girasoles, las margaritas y las rosas. La suave brisa del verano mece las flores y las ramas de las plantas.

La maestra Jacinta retira el papel que cubre el vaso con mucho cuidado. Nuestras miradas permanecen fijas en el diminuto insecto. Cautelosa, con timidez, la abeja asoma por el borde antes de desplegar sus alas y emprender el vuelo, emitiendo un ligero zumbido.

—¡Adiós, abejita Maya! —la despide Sarah con la cara triste—. Hasta nombre le había puesto.

A mí me da risa, ¿tan pronto son amigas?

—¡Fíjense hacia dónde vuela nuestra amiga!

Ni corta ni perezosa, la abeja se dirige hacia el centro de los girasoles. En cuestión de minutos va libando de flor en flor.

—¡Las patas le pesan de tanto polen que lleva! —digo con aires de experto en naturales.

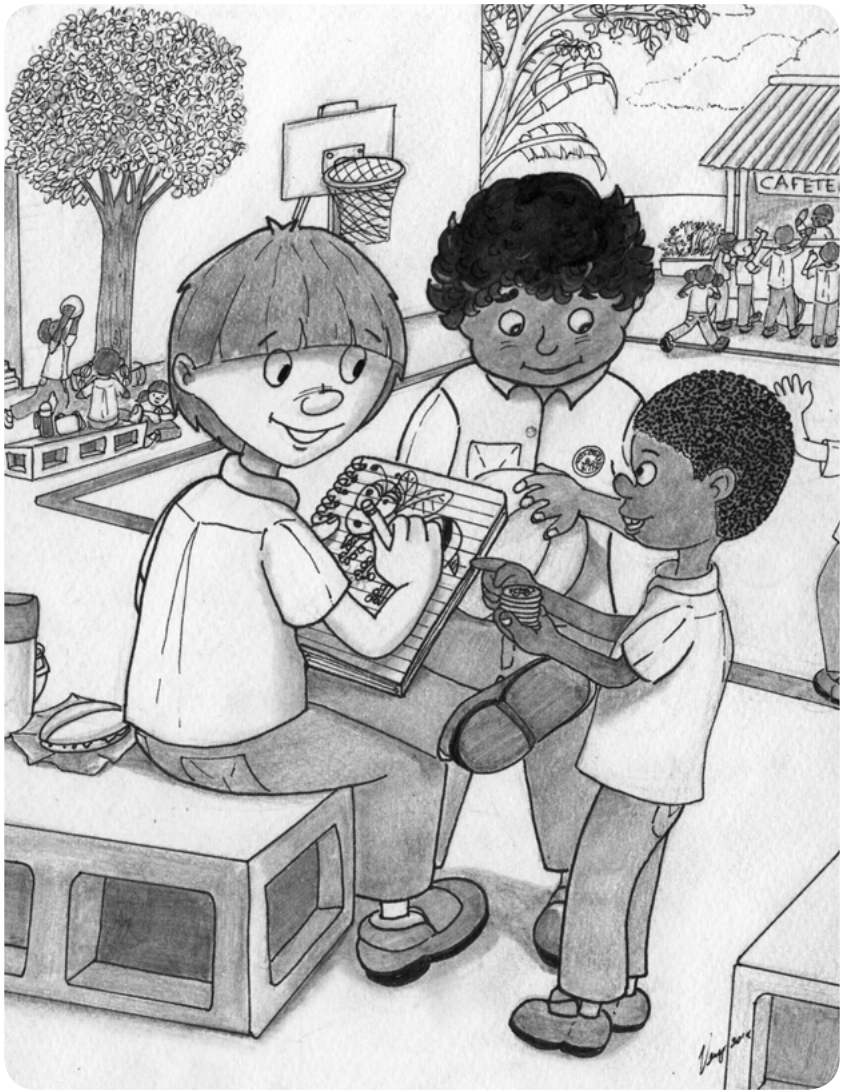
—¡Aquí hay una mariposa tomando néctar de otras flores!

—¡Y miren, un chinche verde y una mariquita!

—¿Un chinche verde? Ese insecto se alimenta de las hojas y la savia de las plantas —explica la maestra—. ¡Son muy dañinos para los cultivos!

¡Rinnng! ¡Rinnng!

El timbre suena, anunciando la hora del recreo. Los gritos, risas y voces interrumpen el silencio del patio. Los niños bajan las escaleras, en desorden,



atropellándose, a ver quién llega primero a los columpios, a los bancos, a las pelotas de voleibol, a los toboganes. Hacia allá corren los de mi grupo.

—¡Fuiiiiiii...! —llamo a Corito con un silbido mientras devoro un rico derretido de queso—. ¡Corito, ven a ver el dibujo que estoy haciendo!

Corito cruza la cancha sin dejar de rebotar una pelota de básquet.

—¡Uao! Lucas, ¿qué es eso? Parece una abeja supersónica. ¡Te está quedando chulísima! ¡Te la cambio por mis galletas de chocolate y mi Malta Maltin!

—¡Ay no! ¡Ese es mío! —grita a Corito un niño pequeño, parado a mi lado—. ¡Ya yo le cambié ese dibujo por mi colección completa de vasos! ¿Verdad, Lucas?

—Sí, amiguito, esta es tuya. Y tú, Corito, no te preocupes. Seguido termino este dibujo, te hago otra abeja más súper réquete chula para ti.